

Jorge Guzmán B.
 prensa@latribuna.cl

SNA Educa celebra 50 años: más de 48 mil egresados en educación técnico-profesional rural

La Red SNA Educa ha conmemorado sus cinco décadas de existencia. Lo que comenzó en 1976 como una visión audaz de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) para profesionalizar las labores del campo, se ha transformado hoy en uno de los pilares educativos más robustos de Chile. Con una presencia que abarca desde la aridez de Alto Hospicio hasta los paisajes australes de Coyhaique, la institución celebra este hito no solo mirando sus logros pasados, sino proyectando los desafíos de una agricultura y una industria que exigen, hoy más que nunca, profesionales de primer nivel.

Con una red que se extiende desde el extremo norte hasta la Patagonia, la corporación educativa de la Sociedad Nacional de Agricultura celebra 50 años de trayectoria.



LA INTEGRACIÓN entre la excelencia académica, la innovación tecnológica y el rescate de las tradiciones rurales chilenas se une en la Red SNA Educa.

CINCO DÉCADAS DE COMPROMISO RURAL

Marta Estruch Abadie, gerente general de la red, recuerda que el proyecto se gestó con la visión de formar a los jóvenes del mundo rural en especialidades técnicas, principalmente agropecuarias.

"Esta visión partió hace 50 años con solo seis establecimientos", señala Estruch, destacando que, en la actualidad, la red cuenta con 20 colegios distribuidos estratégicamente a lo largo del territorio nacional. Este crecimiento se traduce en cifras de alto impacto: cerca de 13.000 estudiantes matriculados actualmente y un histórico de 48.000 egresados que hoy contribuyen activamente al desarrollo económico y social del país. La gerente subraya que el objetivo primordial ha sido siempre aportar a la educación y formación de jóvenes con una base técnica sólida, permitiéndoles desarrollarse tanto personal como profesionalmente en sus propias regiones.

EL DESAFÍO DEL ARRAIGO Y LA IDENTIDAD TERRITORIAL

Uno de los puntos más críticos abordados por la gerencia de SNA Educa es el fenómeno de la migración del campo a la ciudad. Para la institución, la educación técnica de calidad es la herramienta fundamental para combatir esta salida. La clave, según Estruch, radica en ofrecer oportunidades reales y competitivas dentro de las mismas zonas rurales donde los jóvenes crecieron.



La labor de SNA Educa en estos territorios ha sido significativa, pues permite que los estudiantes adquieran una formación técnico-agropecuaria que aporta directamente al desarrollo de sus comunidades locales. "Nuestra misión es que nuestros estudiantes tengan la oportunidad de tener la mejor educación técnica en estos territorios y que sigan creyendo y no se vayan de los campos ni de los lugares donde tuvieron su crecimiento", enfatiza la gerente. Al brindarles las

herramientas para emprender sus propios negocios o insertarse en empresas locales, se fortalece el arraigo y se asegura el relevo generacional en un sector vital para la economía chilena.

TECNOLOGÍA Y COMPETITIVIDAD: EL AGRO Y LA INDUSTRIA

Mirar hacia los próximos 50 años implica, necesariamente, hablar de innovación. SNA Educa reconoce que el mundo productivo actual está marcado por una velocidad tecnológica sin precedentes. Por ello, la red ha diversificado su oferta educativa, que hoy incluye desde la explotación minera y el sector industrial hasta la alimentación y, por supuesto, la especialidad agropecuaria.

El diagnóstico proyectivo de la institución es claro: la incorporación de tecnología es una prioridad transversal. Estruch explica que actualmente existe "mucha tecnología en el campo chileno y en los sectores rurales", lo que exige que los establecimientos se mantengan en un estado de actualización permanente. Esto implica no solo equipar los colegios con maquinaria y software de vanguardia, sino también capacitar de forma constante a los profesores para que puedan transmitir estos conocimientos a los alumnos. El objetivo final es que el egresado de SNA Educa esté plenamente vigente en el mercado laboral y sea capaz de manejar los complejos sistemas productivos del siglo XXI.

UNA FORMACIÓN QUE TRASCIENDE LO TÉCNICO

A pesar del fuerte enfoque en la productividad y la tecnología, la Red SNA Educa sostiene que la formación técnica no es suficiente por sí sola. Para la corporación, la formación valórica e integral es el sello que distingue a sus estudiantes. Este equilibrio se vio reflejado en las celebraciones de aniversario en el Maule, donde se llevaron a cabo competencias de folclore y rodeo, actividades que forman parte de la identidad del campo chileno.

Marta Estruch destaca que la misión de la red es seguir formando de manera integral, rescatando las tradiciones que

deben perdurar de generación en generación. "Lo técnico es importante, pero para nosotros también la formación valórica e integral de nuestros estudiantes es muy relevante", comenta. Este enfoque busca formar ciudadanos responsables, conscientes de su entorno y orgullosos de su cultura, capaces de liderar cambios positivos en la sociedad.

EL ROL DE LA EMPRESA Y LA VINCULACIÓN CON EL MEDIO

El éxito del modelo educativo de SNA Educa se basa en una estrecha relación con el mundo privado. Cada uno de los 20 establecimientos cuenta con un Consejo Asesor Empresarial (CAE), compuesto por personas vinculadas al territorio y empresarios reconocidos en la zona. Estos consejos apoyan de forma desinteresada el desarrollo de los establecimientos, asegurando que las especialidades impartidas sean pertinentes a las necesidades reales del mercado laboral local.

Gracias a este vínculo, los estudiantes aprenden en contextos reales, utilizando campos productivos y realizando pasantías en empresas líderes. Esta conexión asegura que el tránsito desde el colegio al mundo del trabajo o a la educación superior sea fluido y exitoso, permitiendo que los jóvenes no solo consigan empleo, sino que sean motores de innovación en sus respectivas áreas.

